
PROPUESTA PARA UN ANÁLISIS DEL ESCEPTICISMO INFORMATIVO EN EL PERIODISMO POLÍTICO¹

Francisco Trejo Castillo

Asistimos a tiempos con una racionalidad en el conocimiento puesta a prueba debido a la incredulidad respecto a los pasados metarrelatos legitimadores de la actividad científica, y aun cuando no somos un país desarrollado —no sé si para nuestra fortuna o desgracia—, las actitudes posmodernas parecen recorrer nuestras diferentes actividades; al menos así parece suceder en la comunicación aunque con una condición: la escépcis² en el periodismo informativo político.

La actitud escéptica en la actividad periodística no resulta ser tan nueva; desde hace tiempo se ha generado en torno al periodismo político informativo a través de un ciclo completo, a saber: se instituye un periódico con cierta línea progresista y vanguardista, se mantiene sobre su línea editorial, posteriormente se dan presiones políticas para cambiarla, se cambia y, finalmente, viene la incredulidad y desconfianza de los lectores como respuesta a la tergiversación de contenidos informativos.

En este ensayo se tratará de establecer un análisis teórico de la condición escéptica en la actividad periodística a partir del estudio del

¹ El presente ensayo tuvo como marco de trabajo el Seminario de Investigación "Escepticismo político y comunicación de masas" (IN-504891) realizado bajo los auspicios de la Dirección General de Atención al Personal Académico de la UNAM y coordinado por la Mtra. Silvia Molina y Vedia, adscrita a la FCPyS.

² El concepto se toma de Sexto Empírico en un contexto de facultad dubitativa en los sujetos tendiente a arribar a la abstención (epojé). Cfr. Sexto Empírico. *Los tres libros de hipotipósís pirrónicas*, Madrid, Reus, 1926, p. 11.

periodismo político mexicano, sin especificar demasiado a fin de poder extrapolar las observaciones hechas a un nivel general de la prensa escrita política.

El contenido de este trabajo no intenta ser exhaustivo, por el contrario, intenta abrir nuevas líneas de investigación en un tema imposible de analizar totalmente en este espacio. Las ideas propuestas aquí son una redimensión de lo expuesto en otros trabajos.³

Siento pertinente destacar algunos factores constitutivos del escepticismo informativo a fin de proponer un cuerpo teórico explicativo de este tema, para lo cual me centraré en tres líneas principales a desarrollar: el origen del escepticismo informativo, intereses ideológicos subyacentes a un diario y escepis en el periodismo.

Origen del escepticismo informativo

El origen del escepticismo informativo⁴ en el periodismo político incide en un elemento con gran peso: la concepción de objetividad y, sobre todo, la conceptualización de ella hecha en el modelo liberal de prensa.

El concepto de objetividad periodística desarrollado a principios de este siglo⁵ en el periodismo informativo estadounidense conlleva un contenido tendiente a erradicar la subjetividad inherente a todo periodista o comunicador social con el fin de evitar los valores, juicios y críticas en torno al sistema político.

El fundamento teórico de la objetividad liberal, curiosamente, es la Teoría del Reflejo Marxista, la cual considera al conocimiento como un producto del sujeto cognoscente, quien debe lograr un apego fiel, fehaciente y fidedigno para lograr una descripción de la realidad objetiva.

Este paralelismo entre el conocimiento y la actividad periodística surge ante la evidencia clara de considerar al periodismo como una

³ Cfr. Francisco Trejo Castillo, *Ideología de la objetividad periodística en las noticias políticas*, tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, FCPyS, 1994 (en revisión).

⁴ En este trabajo se propone como definición de escepticismo informativo la actitud caracterizada por un descreimiento y falta de confianza en un diario para informar en forma veraz como respuesta a la manipulación y tergiversación de las noticias políticas debido a su línea política editorial.

⁵ Cfr. Máximo Simpson, "Reportaje, objetividad y crítica social ..." en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, UNAM, núms. 86 y 87, p. 143 y ss.

actividad cognitiva,⁶ en la cual se construye un conocimiento de la realidad a través de la noticia, al situarnos ésta en tiempo y espacio de un hecho de la realidad cotidiana.

Con el tiempo, la Teoría del Reflejo ha sido revisada por los actuales teóricos marxistas como Adorno, Habermas y Schaff; este último además de criticarlo concibe y propone el modelo interaccionista del conocimiento donde tanto el objeto como el sujeto tienen una participación activa en la cognosis en un claro balance de los dos elementos.

A la luz de este modelo, la objetividad liberal deja entrever sus defectos para ser considerada como un valor a seguir por los periodistas; sin embargo, la necesidad de revisar a la objetividad liberal surge, ante todo, como un elemento productor de escepticismo informativo. En tanto los editores enarbolan este concepto "ético", la mayoría de los lectores, curiosamente, se muestran incrédulos ante la certeza del corte editorial.

Aunque el objetivo de los dueños de los diarios es publicar información sin partidismo, la verdad y trasfondo de la supuesta objetividad —y digo supuesta porque así es, sólo en apariencia— conlleva características ideológicas dominantes. Algunas de ellas, resumidas, son:⁷

La supuesta objetividad *posee un marcado objetivismo* visto por sus simpatizantes como la cualidad propia del periodismo informativo, el cual le confiere atributos de verdad, lo hace creíble, fidedigno y fiel reflejo de los hechos noticiosos. Este objetivismo es, sin duda, una "patología" del periodismo y en general del conocimiento porque no le atribuye al sujeto cognoscente o periodista el menor influjo sobre su producto.

Por tanto, el periodista durante su ejercicio profesional sólo realiza un *acto de contemplación* del hecho noticioso, traducido más tarde en una descripción o reflejo de éste en su proceso de construcción de la realidad a través de la noticia. En este acto contemplativo, el periodista debe de efectuar su trabajo con el máximo grado de precisión sin dejar oportunidad para las deformaciones de la información, pues de este fuerte realismo dependerá su carácter objetivo.

⁶ Esta afirmación se hace a partir de los estudios recientes desarrollados por la Escuela de Madrid a través de autores como Alsina y Saperas en torno a la consideración del periodismo como actividad cognitiva, visión ya revisada en el trabajo de tesis "Ideología de la objetividad periodística en las noticias políticas" de este autor. (Cfr. pp. 66-84).

⁷ Cfr. Francisco Trejo Castillo, *op cit.*, pp. 137-141.

Con base en esta actividad contemplativa surge la dualidad de los conceptos *gatekeeper-advocate* considerado como un binomio representante de las dos posturas en constante evolución en torno a la supuesta objetividad. El *gatekeeper* es el redactor imparcial de las noticias políticas a publicar. Por su parte, el *advocate* es aquel comunicador o periodista con una posición social respecto a los hechos y sus efectos en la vida cotidiana. Tales conceptos reflejan el debate constante en torno a la objetividad.

Ambos modelos desarrollados a lo largo del tiempo han contenido como elemento permanente una *separación de cualidades del acto informativo* como un binomio periodístico con características dialécticas, las cuales no aceptan la preponderancia de alguna de ellas en el acto informativo, aunque la supuesta objetividad pone el acento siempre sobre uno de los mismos. Este concepto prefiere la objetividad/ teoría/ hechos/ imparcialidad/ lógica/ factualidad/ racionalidad sobre el elemento subjetivo/ práctico/ valorativo/ parcial/ psicológico/ moral/ e irracional.

La supuesta objetividad en su meta por alcanzar un estado puro y factual propugna por la *despersonalización del acto noticioso*, hecho totalmente objetable en tanto desdeña la inherente participación subjetiva del periodista en la tríada periodística: hechos noticiosos, periodista y productos informativos. No se puede prescindir del periodista y de su misma subjetividad sin antes invalidar el acto periodístico como tal.

Así, la base de la supuesta objetividad es establecer una *actitud cientificista* del periodismo y de las ciencias sociales en general. Esta concepción trata de imponer un modelo propio de las ciencias exactas donde supuestamente la ideología y los elementos subjetivos no tienen ninguna participación, hecho totalmente objetado en este trabajo con base en el interés rector del periodismo, concretado en la línea política editorial de cada publicación.

Uno de los objetivos a alcanzar con la supuesta objetividad es *dar prioridad al contexto de justificación* del periodismo, es decir, evaluar su carácter y origen con base en criterios de verdad científica y releagar el contexto de descubrimiento, o sea, el origen subjetivo del mismo acto periodístico.

Si se destierra la subjetividad del periodista, se dará un *status de autoridad e independencia a los hechos*, los cuales al ser sobreestimados nulifican al periodista y desembocan en un radical objetivismo, ya objetado anteriormente.

Al mismo tiempo, con este concepto se *niega el carácter dialéctico de la noticia*, esto es, predomina el carácter objetivo y desdeña su carácter social. La información no puede ser vista así sin antes cosificar a los individuos y caer en un mecanicismo en extremo, según el cual los sujetos pueden ser reducidos a ciertas acciones sujetas a leyes.

Visto de este modo, se trata de *evitar el carácter valorativo de la objetividad* en el periodismo. La objetividad no puede ser la misma para las ciencias exactas y para las sociales. En las primeras se trabaja con elementos cosificados, inertes y objetuales, donde es preciso determinar variables conmensurables; en las ciencias sociales y el periodismo se desarrollan las principales hipótesis con base en cualidades valorativas, procedentes a un mismo tiempo del objeto y del sujeto, esto es, objetivo-subjetivas. Por tanto, el método de las ciencias exactas es objetivo y el del periodismo, valorativo, lo cual no implica considerar a éste como algo totalmente subjetivo.

Al centrarse en su carácter factual, puro y total, la supuesta objetividad *confunde la verdad absoluta con la verdad relativa*. Absurdamente, los simpatizantes de este concepto consideran a la información despersonalizada y avalorativa como una verdad absoluta de los hechos cuando en realidad conciben una verdad relativa supeditada a su propia ideología; no existen verdades absolutas, sólo verdades relativas con grados superiores a alcanzar con cada desarrollo del conocimiento. La verdad absoluta se alcanza en un proceso INFINITO de verdades relativas.

Por lo mismo, si se destierra a la subjetividad se le *negará la acción comunicativa del periodista*, esto es, se le tratará de reducir a un rol descriptor de los hechos en cuya intercomunicación con los diferentes actores sociales no tiene ninguna acción comunicativa, pues según este concepto no es necesaria.

Si se reduce la función informativa a una descripción de los hechos también se *evita la actitud performativa del periodista*. Tal actitud es un elemento imprescindible y se caracteriza por el cuestionamiento del periodista con respecto al discurso político para después asumir una posición concretada en preguntas de contenido respecto a éste, especificadas en detalles informativos. Esta actitud nos lleva a asumir una posición activa con respecto al contenido de la información política a fin de eliminar la actitud pasiva y reproductora del sistema.

Con base en la actitud performativa es como el periodista accede a la racionalización de la información política; sin embargo, la supuesta

objetividad *niega el carácter hermenéutico del periodista* cuando destierra de la noticia toda su participación. Si el reportero no cuestiona, no racionaliza y no comprende, difícilmente procesará una información política ideologizada y con intereses subyacentes de sus emisores.

Al centrarse en criterios de pureza, la supuesta objetividad *sobreestima el criterio de verdad y el realismo* para validar la noticia. En realidad además de la verdad son necesarios los criterios de significatividad y validez para acceder a una “comunicación verdadera”.

Al estar integrada en una sociedad liberal capitalista, la noticia es considerada como una mercancía más. Por tanto, la supuesta objetividad busca otro de sus fines: *propiciar el consumismo*. La noticia cuando va desligada de los comentarios, según Gomis,⁸ es “aceptada sin resistencia” por los lectores y propicia actitudes de compra a diferencia de aquélla, donde se nota el influjo subjetivo del periodista. Contrariamente a lo supuesto, en tanto la noticia presume de objetividad concretada en el corte de información, impropia para la línea editorial, el lector se muestra escéptico ante ella y deja de adquirirla.

De lo anterior se deduce la siguiente característica de esta concepción: *reproduce la filosofía liberal*. Esta postura surgida a partir de los estudios de Bechelloni⁹ se concreta cuando un medio de difusión funciona dentro de un sistema político propio. En este caso la prensa se ha adjudicado los postulados liberales y no sólo ha contribuido a su irradiación, también ha ayudado descomunadamente a su mantenimiento y reproducción de diversas modalidades.

Sin embargo, aun cuando se trata de tener una mayor transparencia de la información, la supuesta objetividad genera un elemento contradictorio: el escepticismo, como lógica consecuencia del corte editorial, de la censura, la cual hace ratificar la presencia de intereses ideológicos subyacentes en este concepto.

⁸ Lorenzo Gomis, *Teoría del periodismo*, México, Paidós, 1991, p. 170.

⁹ Citado por Miquel Rodrigo Alsina, *La construcción de la noticia*, México, Paidós, 1989, p. 166.

Intereses ideológicos subyacentes a un diario

Está claro: ningún periódico funciona sin tener bien definida su “línea editorial” a defender en forma explícita en los géneros de opinión e implícita en los géneros informativos. Todo editor tiene un partidismo a favor o en contra de la clase dominante y buscará por medio de su publicación conseguir algunos fines ideológicos. Entre ellos, dos de los más importantes son: 1. Lucrar con la información, y 2. Perpetuar el sistema donde ellos están cómodamente integrados.

Para lucrar con la información, los editores necesitan enarbolar la supuesta objetividad, pues este elemento —con falsa apariencia— atrae supuestamente a los lectores y anunciantes. Se trata de informar de la manera más neutra y general posible, “ésta es una condición de la difusión de la mercancía que es la noticia. Conviene que pueda interesar al máximo número de gente y sea aceptada sin resistencia de entrada ni rechazo absolutos por el máximo número de personas posible”.¹⁰

De esta manera se devela el carácter consumista de la supuesta objetividad como un fin típico y propio del sistema capitalista, función aunada al mantenimiento y reproducción del mismo sistema a través de diferentes formas, a saber: la inculcación de la ideología dominante, dependencia clasista del mensaje, por el propiciamiento de la estabilidad social, la reproducción de fuentes gubernamentales y la declaración de los políticos.

La reproducción del sistema a través de la inculcación de la ideología dominante ha sido estudiada por Esteinou Madrid.¹¹ Esta forma es efectuada por la prensa mediante la transmisión de discursos políticos, aculturación de conciencias y polisocialización.

Aquí la supuesta objetividad interviene de forma directa al evitar la injerencia de toda postura opositora a los contenidos y discursos ideológicos dominantes con el fin de ser interiorizados por la mayor parte de las masas, abarcadas por los diversos medios de comunicación.

La dependencia clasista del mensaje ha sido estudiada por Morin.¹² Cuando la clase dominante es dueña de los *media* tiene el derecho de

¹⁰ Lorenzo Gomis, *op cit.*, pp. 169-170.

¹¹ Javier Esteinou Madrid, *Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía*, México, Nueva Imagen, 1983, p. 67 y ss.

¹² Edgar Morin, *El espíritu de los tiempos*, Madrid, Taurus, 1966, p. 33 y ss.

hacer uso de ellos como mejor le parezca. Generalmente los utilizará para reproducir su sistema de valores sin existir ningún obstáculo para ello.

La tercera forma de reproducción es a través del propiciamiento de la estabilidad social. La prensa supuestamente objetiva desdeña todas las críticas radicales impropias para la estabilidad social y da prioridad a las acciones positivas realizadas por el gobierno. Por tanto, la prensa y *los media* en general funcionan como “diques de contención” y “filtros”, los cuales dejan pasar lo positivo y detienen aquellas informaciones con rasgos subversivos.

Tuchmann cita la siguiente forma: las fuentes gubernamentales “...pasan a ser objetivadas como sitios apropiados donde ha de recogerse la información. Estos sitios de recolección de noticias son objetivados como fuentes legítimas y legitimadoras de la información y del ejercicio del poder”.¹³

Edelmann cita la última: las declaraciones de los políticos.

Una declaración realizada por un Jefe de Estado, o sobre él, o de y sobre un alto funcionario gubernamental, es noticia con independencia de su importancia o validez. Tales ítems subrayan el *status* del funcionario del que se trata y a veces mantiene casi ningún otro peso en la vida de sus oyentes y espectadores.¹⁴

A las anteriores formas reproductoras del sistema establecido es necesario sumar las de corte específicamente periodístico, en particular la autocensura y la censura como “filtros” contenedores de todo tipo de información subversiva para los censores.

La autocensura opera a un nivel intraindividual a través de la interiorización de concepciones deontológicas y éticas del periodista. Este es el nivel inicial de edición. Se trata de pulir la información con parámetros éticos, de evitar la propia participación subjetiva del periodista durante la construcción redaccional de la noticia.

Por si algún rasgo subjetivo es vertido en la noticia, por si existe algún indicio de partidismo y crítica en la noticia política, la redacción se encargará de negarle el paso para su publicación. El editor tendrá la ca-

¹³ Gaye Tuchmann, *La producción de la noticia*, Barcelona, Gustavo Gili, 1983, p. 62.

¹⁴ Murray Edelmann, *La construcción del espectáculo político*, Argentina, Manantial, 1991, p. 107.

BIBLIOTECA
 SECCION DE H.M. ROTEGA
 FACULTAD DE CIENCIAS
 POLITICAS Y SOCIALES

pacidad de eliminar todo mensaje subyacente impropio y discorde para la línea editorial de su institución. En la mesa de redacción, el editor es la clara representación de la censura institucional.

Por tanto, es imposible hablar de un periodismo informativo apolítico porque en su esencia conlleva un interés ideológico, así como una postura definida; en cierta medida, los dueños de los medios a través de la supuesta objetividad hacen política al omitir cierta información comprometedor para ellos y para el sistema.

Como afirma Taufic: “no existe, por tanto, la información por la información; se informa para orientar en determinado sentido. Que nadie sea llamado a engaño en una materia en que tantos quieren aparecer (los comunicadores burgueses) como inocentes, apolíticos y neutrales”.¹⁵

En este elemento manipulador de la información política incide la generación de un descreimiento y falta de confianza hacia la prensa, y en sus directores es inevitable la sospecha de una carencia de veracidad y, por ende, el surgimiento de un gran escepticismo.

La escepis en el periodismo informativo político

Aun cuando el tema del escepticismo informativo en el periodismo político lo he tocado tangencialmente en otros trabajos,¹⁶ aquí trataré de establecer ciertas líneas teóricas a fin de profundizar más en este objeto de estudio, el cual se caracteriza por ofrecer una gran complejidad.

Como ya se explicó, el periodismo político siempre está y estará ligado a intereses económicos rectores concretados en su línea editorial a seguir por el cuerpo de reporteros, al menos en lo referente a los géneros informativos; cuando esta línea es radicalizada se pone a prueba la veracidad de las noticias.

La deslegitimación de un diario es gradativa. Veamos todo el proceso. Se crea un diario con cierta línea objetiva en el sentido de ofrecer una información no intencional, lo cual redundará en ofrecer un panorama con-

¹⁵ Camilo Taufic, *Periodismo y lucha de clases*, 10a. ed., México, Nueva Imagen, 1989, p. 27.

¹⁶ Francisco Trejo Castillo, *op. cit.*, p. 131.

textualizado de la nota y renuncia a la indicatividad primordial de todo periodismo informativo.

Aquí quiero destacar la carencia de un diario en México de corte objetivo no intencional; es decir, aquel medio caracterizado por mantener una independencia en su posición política al tiempo de ofrecer acontecimientos noticiosos de todas las corrientes del espectro político sin mostrar predilección o censura hacia alguna de ellas.

Esta tendencia caracterizada como periodismo independiente aún no ha sido posible instaurarla en nuestro país: sólo ha habido intentos por llevarlo a la práctica para finalmente regresar a formas anteriores y trilladas.

Existe otro tipo de periodismo, muy aceptado en la Facultad, pero lamento atribuirle un estilo partidista y, sobre todo, tendiente a centro izquierda, muy progresista, tal vez, pero también muy distante de ser el modelo de un periodismo objetivo no intencional.

Pues bien, una vez creado un diario de corte objetivo, resulta increíble pero se dan presiones por cambiar la línea editorial ya sea por parte de la censura oficial o, en su defecto, por la posición de los principales anunciantes y compradores de espacios comerciales.

Está muy claro el origen de estas presiones. En el caso de la censura gubernamental, traducida en la negación de grandes inserciones pagadas, es lógico suponer la aversión del Estado hacia cierto medio concientizador de las masas y cuestionadora del sistema. De este modo, el director del diario tenderá a asentir, sin publicidad, la caída de un diario es inminente. Del mismo modo sucede con los anunciantes privados, quienes en su mayoría apoyan el proyecto ideológico oficial.

Con las anteriores presiones se da un ajuste en la línea editorial, esto es, se muestra flexible y accede a conceder cambio concretado en un periodismo conservador y contribuyente del *status quo*.

Con este cambio se generará una visión al estilo de la supuesta objetividad liberal caracterizada por un corte editorial de la información, censura y visión moralista y deontológica de los periodistas para, finalmente, caer en un escepticismo político como respuesta a la tergiversación de los contenidos informativos y, por ende, como una lesión al derecho de la información objetiva no intencional de los ciudadanos.

Está en lo cierto Martínez Albertos al señalar:

la experiencia cotidiana demuestra que los ataques contra el derecho a la información de los ciudadanos son producidos más por el silencio y el recorte deformador de los hechos objetivos, que por un sistema de comentarios interpretativos y orientadores de tales hechos.¹⁷

Quisiera dejar en claro mi negativa a adherirme ya sea al periodismo con una visión supuestamente objetiva o con el otro extremo, el periodismo partidista, representado principalmente por los países de tendencia exsocialista. La negativa a la primera visión parece estar explicada; mi disensión con el periodismo partidista, por otra parte, se crea a partir de su desdén por la función y FORMA del periodismo informativo cambiada por la absoluta ideologización doctrinaria como forma de aculturizar al pueblo en favor de la concepción marxista.¹⁸

Más bien, mi postura tiende en favor de un periodismo independiente el cual mantiene una concepción laudable de la actividad periodística, es decir, como un acto objetivo-subjetivo. Objetivo, porque la noticia se crea a partir de acontecimientos informativos de la realidad cotidiana; subjetivo, porque el periodista es el profesional creador de la noticia con su inherente subjetividad participante en sus construcciones redaccionales periodísticas.

El diario independiente, cierto, continúa con el lucro de la información aunque tal necesidad surge para obtener un financiamiento sustentador; sin embargo, se diferencia fundamentalmente de los diarios neoliberales en su apertura a todo un abanico de posturas ideológicas y llegar incluso a un pluralismo político y en su negación a interiorizar masivamente una sola ideología dominante, objetivo sustituido por el beneficio a la sociedad.¹⁹

Una vez hecho el cambio de línea editorial en un diario, como ya se veía, se observará el rechazo, descreimiento y deslegitimación del mismo en la opinión pública; la sociedad conoce bien la ideología subyacente a la supuesta objetividad liberal traducida –disimuladamente– en mayores

¹⁷ José Luis Martínez Albertos, *La información en una sociedad industrial*, Madrid, Tecnos 1972, p. 45.

¹⁸ Cfr. Francisco Trejo Castillo, *op. cit.*, sobre todo el tercer apartado del cuarto capítulo, pp. 142-145.

¹⁹ *Idem*, p. 149.

espacios brindados a las noticias oficiales y en un manejo censurado de la información de partidos opositores.

A los terribles efectos de la sobreestimación del concepto de supuesta objetividad liberal sobre la información política súmense otros factores como la *ambigüedad* en los contenidos informativos, *incoherencia* en el lenguaje y construcciones redaccionales, *contradicción*, *deformación* y *mala interpretación* de las declaraciones políticas y se tendrá la generación inminente de una actitud escéptica informativa en el periodismo político.

Esta escepcis, como ya lo dije, surge ante todo por la sobreestimación del concepto de supuesta objetividad, el cual destierra todo proceso subjetivo del periodista; cuando ésta se incorpora a la construcción periodística, surge la posibilidad de evitar la duda como sucede en el caso de la objetividad no intencional.

Este concepto, en términos periodísticos lo concibo como

aquella descripción periodística de la realidad-objeto vinculada a sus propiedades y relaciones objetuales en donde su existencia independiente a la conciencia humana, como generadora de sensaciones, se unifica, en forma equilibrada, con la participación subjetiva del periodista para producir a un mismo tiempo una construcción periodística de ella.²⁰

La objetividad no intencional a diferencia de la supuesta objetividad liberal no sobreestima el realismo y el reflejo de la realidad como criterios de verdad, sino además introduce la significatividad y la validez como pretensiones de validez para calificar a una nota informativa como elemento de una "comunicación verdadera"²¹ al integrar claramente objetividad y subjetividad del acontecer noticioso y del periodista respectivamente.

Tal balance equilibrado del binomio periodístico da como resultado una información tendiente a poseer la cualidad de ser objetiva sin intencionalidad, propiedad redundante en un acto informativo total *sin generar escepticismo político* en torno al corte de datos importantes y de las observaciones del periodista.

²⁰ *Idem*, p. 147.

²¹ El concepto es tomado de Manuel Martín Serrano, *Teoría de la comunicación. Epistemología y análisis de referencia*, 2a. ed., Madrid, Universidad Complutense, 1982, pp. 191 y ss.

SECCION DE HEMEROLOGIA
FACULTAD DE CIENCIAS
POLITICAS Y SOCIALES

Aun cuando la puesta en práctica de la objetividad no intencional en el periodismo independiente ha sido propia de países desarrollados —España, Francia, etcétera—, en nuestro país aún faltan muchos elementos para hacerla realidad; sin embargo, su posibilidad no deja de ser atractiva, sobre todo como medio para solucionar —eso creo— la crisis de los medios impresos en un escepticismo informativo político.